

DIARIO DE LA MARINA.

PERIÓDICO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

DE OFICIO.

Gobierno, Capitana General y Superintendencia delegada de Hacienda de la siempre fiel isla de Cuba.

SECRETARIA DE GOBIERNO.

El Excelentísimo Sr. Gobernador Capitán General ha tenido a bien disponer lo siguiente decreto:

«Visto el expediente promovido por el Señor D. Juan Díaz de Mena, secretario de Hacienda, que contiene con otros su proyecto bajo el título de "Sustitución" para la contracción de almacenes de depósito en el Bajo de Guanabacoa, y considerando que se han llevado las formalidades dispuestas en la Real Cédula vigente.

En uso de los poderes que le confiere el artículo 1º del reglamento del Real Decreto de 1840:—

«Lo aprueba la sociedad económica titulada "Asociación de deposito de Sustitución" constituida el 11 de marzo de 1857.

DESPACHADOS Y SALIDOS.

AMÉRICA.—LLEGADAS.

New York setiembre 7.—Barca Conqueradora, de Cádiz.

8.—Góndola R. Raymond, Bicker de la Habana.

11.—Barca Velo-Yate, White de Cuba.

11.—Barca John Hanson, capitán de la Habana.

Savannah 10.—Barca W. H. Charles, Lightbourn, de idem.

DESPACHADOS.

New York setiembre 7.—Barca para Trinidad.

Buenaventura. D. Juan Esteban, para Barcelona.

Buenos Ayres 6.—Barca John Hanson, de la Habana.

Wilmington 5.—Bergantín Puletek, Hartshorn, para Cuba.

Portsmouth 5.—Barca W. H. Charles, para la Habana.

7.—Bergantín H. Adolfo, para Cuba.

9.—Barcas Sarah B. Hale, Crosthwaite, para la Habana.

Hernández Compancón, Heyman, para Cuba.

Desastres marítimos.

La Clarendon, 1.—Una navegación de la Habana para la Clarendon, que navegaba de la Habana para el Puerto Rico, se hundió el 11 de julio frente a Cabo Verde, y que hasta la fecha no se ha podido tener en operación, ni se ha podido dar cuenta de su destino.

El 15.—Día en que el Gobierno de S. M. en la forma correspondiente, 11 de julio de 1857.—P. I. del Secretario de Comercio, el Gral. de Reclamaciones, M. González del Valle, en calidad de Ministro de Hacienda.

GOBIERNO MILITAR DE LA PLAZA DE LA HABANA.

El Sr. Suboficial Gobernador ha servido disponer lo siguiente:

«Los individuos que a costa nacieron se expresarán para que en las tablas y de 11 de la mañana a 11 de la tarde se presenten a la Secretaría para entregar documentos que les identifiquen.

Sabientemente retirado..... D. Juan Argel Amén.

Soldado de pie..... D. Juan Argel Amén.

Suboficial de pie..... D. Juan Argel Amén.

Habana, 18 de setiembre de 1857.—P. I. del Secretario de Hacienda, Manuel González del Valle.

PUERTO DE LA HABANA.

ENTRADAS DE TRAVESIA.

Santiago 15.—El vapor "América" Chubasco, capitán Bullock que es de Nueva York y el 12 con destino a Cuba y Nueva Orleans, legóvano la noche del 14 de setiembre de 1857, con destino a la Habana, para el servicio de pasajeros que desembarcarán como a 9 de 18 en el muelle de la Almadraba.

D. Ángel Angulo y S. M. 16.—Barco de vapor "América" que llega a la Habana, para su servicio de pasajeros. Habana 17 de setiembre de 1857.—Eduardo Gutiérrez.

BUQUES QUE SE HAN DESPACHADO.

Para Cádiz: g. John Shaw, cap. Wallace, por los Sres. Ulrich, T. y C.

En la Habana: g. am. George Anna, cap. Merleth, por los Sres. Burcham y C.

En la Habana: g. am. Matson, cap. Taylor, por los Sres. Hartman y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson, por D. Santiago y C.

En la Habana: g. am. G. Alberto, cap. Thompson,

SABADO 19 DE SETIEMBRE.

El finas fechas recibidas en esta redacción

<i>Misiones eclesiásticas</i>	20 NUEVA YORK, setiembre 12.
<i>Buenos días</i>	22 NUEVA ORLEANS, setiembre 12.
<i>Cámaras, agosto</i>	22 CHARLESTON, setiembre 4.
<i>Lecciones eclesiásticas</i>	23 VERACRUZ, setiembre 4.
<i>Lecciones eclesiásticas</i>	23 VALPARAISO, setiembre 31.

Tres días de fechas europeas, en parte ya satisfechas, no pueden dar lugar a largos comentarios.

Los avíos de la India absorben todo el interés, y su carácter es bastante sombrío al pelirrojo golpe de vista para que los demás asuntos se oseuzcan, puestos en comparación con ese terrible drama. Sin embargo, y aun cuando se crea ver en ello señales de terquedad, no creemos haberlo equivocado en el juicio que aventuramos en vista del primer parte telegráfico, no obstante su lacio planteo. El conjunto de los actuales despatches es lo suficiente desgarrado en cuanto anuncian una prolongación de la lucha. Hasta que el grueso de los refuerzos en camino llegue al teatro de la guerra no veremos que las fuerzas británicas consigan mucho más que sostener su terreno, y quizá no así esto en toda su latitud. Una retraida del ejército que sitúa a Delhi comienza a entrar en el círculo de las probabilidades. Pero hasta aquella reversa y pérdidas sufridas fueron en puntos agudos, y recayeron sobre destacamentos enemigos. Los demás los hacia insuficientes para arrastrar la crisis. Si las próximas noticias no anuncian que la insurrección haya cedido seriamente a las otras presidencias, o que se arregle entre los soberanos semi-independientes, no venemos cesar para mayores alarmas. Toda se reduce a una medida de no bres muescas de duración hasta que los batallones enviados de Inglaterra puedan entrar en linea de operación.

Al lado de estos sucesos apena valora de recordar que la controversia diplomática en Turquía recibió su desenlace, en cuanto al episodio del momento. La anulación de las elecciones en Moldavia por decreto del Sultan es ya hecho consumado.

Las noticias económicas de Europa no se devitan tampoco de la pausa usual en estos últimos tiempos. Hay fijedad notoria en el mercado monetario, pero los negocios mercantiles no siguen el mismo curso, si bien se resienten en algo de aquél sin duda inj.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se prolonga parece en otro definitivamente terminada. Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

D. A. G.

Ampliamos con los parmenores adjuntos los que vaticinaron las noticas redobladas por los vapores. Un vapor y North American, procedentes de Irlanda con fecha hasta el 26 del pasado.

ENGLATERRA.—En vísperas de separarse los miembros del Parlamento oyeron no sin estrambotico oficial hecho por el mismo lord Palmerston que quizá tendrían que renunciar otra vez dentro de poco tiempo. En el discurso que con este aviso anticipado el noble lord dijo que «dignos de particular mencion, sobre todo tratándose de los transportes para la India. Contestando a la observación hecha generalmente de que el gobernante prefería mandar tropas en buques de vapor, cuando tenían sus vapores desocupados sería más cómodo y más oportuno emplearlos en servicio de armada».

«No dije (son las palabras del ministro): «Tiene necesidad de enviar muy lejos las tropas para mantener el orden en el Parlamento para que no carezca de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel perfeo de incertidumbre y paralización que impidió a los que se atrevieron a tratarlo en los bancos concertados en Osborne.

En Nueva-York la crisis que en un sentido se

prolonga parece en otro definitivamente terminada.

Las quiebras que avisaron del interior y que no carecen de cierta gravedad, son por otra parte el eco de lo ocurrido en aquel gran foco comercial. Mas en cuanto a la situación de la plaza en sí, casi todos están convencidos en repartirla a persona. Los banqueros siguen descontando; pero no con bastante franqueza para aliviar en un todo el comercio, ni para evitar las quejas que se dirigen contra su excesiva timidez. En realidad lo que existe en Nueva-York es aquel per

chas hasta el 23 del pasado y en la prensa extranjera desaparecieron de la Corte hasta el 26. Ni uno ni otro dan noticias de particular interés. A continuación estaremos los primeros en cuanto a los segundos; si, haremos mención del uso del 26 segundón el cual el periódico la España anuncia que cuando se hallase reunidos todos los ministros se vería la época de la nueva reunión de las Cortes.

Madrid, 21 de agosto.

Per el ministerio de Fomento se publicó en la Gaceta de Hoy un anuncio diciendo que el director general de la industria, ingeniero conserje en el ministerio de la Fomento, con un sueldo de 50,000 reales, iba a D. José Joaquín Matos, oficial que ha sido de la misma secretaría.

Por el ministerio de Marina se ha comunicado únicamente que los diputados no siguen.

Nombremos, fe de la segunda, se trasciende en la Intervención del departamento de Cartagena al comandante de guerra de marina, D. Isidoro Alba, este primer jefe de la mayoría general del departamento de Cádiz al capitán de fragata don José Díaz, y segundo jefe de la mayoría general, D. Francisco de Paula Sánchez, al capitán de fragata D. Manuel Viera, capitán del puerto de la Coruña, interventor de marina del gobernador de la Flota en comisario de guerra, D. Juan Ortega y Medina, al teniente de navío D. Juan Díaz Laclau, comandante del vapor Lepre, director del colegio naval al brigadier de la Armada, D. José Barrios, y para el destino que se dejó de la prepa el d. Cristóbal Martínez, al teniente de navío D. José Melián y Roldán para elevar en el destino de profesor del Colegio naval que desempeñaba el alférez de navío D. Manuel Tolón Díaz y su destino anterior de marina del distrito de Madrid al alférez de fragata graduado D. Isidoro Machiche.

Aprobado el nombramiento del alférez de navío D. Pedro Surá y Roldán para su destino interino de la guarnición de Madrid.

Confirió el presidente del vapor Lepre al teniente de navío D. Juan Ortega y Medina por haber salvado el de la misma clase D. Isaac Díaz Laclau, a quien se había confiado.

La Crónica, que incluye el Tribunal Supremo de guerra y marina, ha probado el auto de sobreseimiento que tiene el Juez de Instrucción de Madrid, D. Juan Ortega.

—Los ayudantes de otras públicas encargadas de representar y confrontar sobre el terreno el trazo del ferrocarril de Vigo a Castilla, practicando el trazado en la parte de Vigo, han denunciado la falta de acuerdo entre los ingenieros que habían trabajado con ellos una batalla relativa a la ejecución de la obra.

—La Crónica, que incluye el Tribunal Supremo de guerra y marina, ha probado el auto de sobreseimiento que tiene el Juez de Instrucción de Madrid, D. Juan Ortega.

—Los ayudantes de otras públicas encargadas de representar y confrontar sobre el terreno el trazo del ferrocarril de Vigo a Castilla, practicando el trazado en la parte de Vigo, han denunciado la falta de acuerdo entre los ingenieros que habían trabajado con ellos una batalla relativa a la ejecución de la obra.

—El Sr. Eloyan, ingeniero jefe del distrito de Orense, y el Sr. Pous, apóstol de la paz, han sido nombrados para estudiar el proyecto de un ferrocarril en la Isla de Arousa.

Madrid, 22 de agosto.

Tenemos entendido que en la sección próxima a aparecerá la Gaceta de Hoy ordenará sacar a pública subasta las otras del canjero de licencia de Zaragoza.

Nuestros lectores saben ya que según la ley votada por las Cortes Constituyentes este es el punto de comienzo entre las líneas del Norte y de Madrid a Zaragoza. Con la aparición del decreto para esta subasta concordará la dictadura para la linea desde Tudela a Biarritz y como todas esas empresas tienen verdaderos soldados esperamos que dentro de algún tiempo las previas importaciones de Aragón, Navarra, Rioja y Vizcaya se pongan en comunicación rápida con la capital de la monarquía. Aquel día cambiará la faz de España.

—El señor ministro de Gracia y Justicia es esperado hoy en Madrid. Mañana vendrá el general Lerondi, que según parece se encargará de todo el momento del ministerio de la Guerra, porque el señor maestro de la Constitución de la villa a tomar bandos.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. duque de Rivas, acompañado del Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix.

—S. M. la Reina ha bien autorizado a los señores D. José y D. Juan Llorente, Madrid y Esteban González Apoua para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Zaragoza a Barcelona, en la línea de la Almudia, Algarrit, Almonacid, Cosuenda y Agonar, termina en la villa de Cartagena; a Don Joaquín Rexach para verifcar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cartagena termina en Campión y la Sociedad establece general de crédito para verificar los estudios de un ferrocarril desde Tarragona a Zaragoza.

—Ayer tomó posesión de la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio el Sr. Mateo. Con este motivo, regresaron al ministerio al puesto de secretario de S. M. el Sr. Alvarez.

—En las Islas Asturias se les lejanas otra de las siguientes noticieras.

—En vista de que hemos recibido un anuncio nos dijeron que S. M. la Reina, Madre se hallaba en su palacio de Marimón, donde había pasado 6 días. El Señor embajador en París, el Sr. González Boix

